

EXCLUSIÓN SOCIAL Y POBREZA.

La pobreza se refiere a la carencia de recursos para satisfacer necesidades básicas, que influyen en la calidad de vida de las personas. Está vinculada sobre todo con problemas económicos, aunque también conlleva una causa social porque se refiere a los medios con los que dispone una persona para integrarse con normalidad en la sociedad. Por tanto una persona con severos problemas económicos corre el riesgo de sufrir también problemas de integración social, con la consiguiente discriminación que esto puede suponer.

La pobreza más dura suele darse en los países subdesarrollados, ya que carecen de los recursos suficientes para que sus habitantes consigan un nivel de vida mínimo aceptable, a veces no consiguen ni satisfacer sus necesidades primarias por la carencia de alimentos y agua potable. La pobreza de estos países no supone tanto un problema de exclusión social como en la que se refleja en la de los países en desarrollo o desarrollados, ya que en la sociedad subdesarrollada no existen grandes contrastes entre sus gentes; todos sufren las consecuencias de la escasez de recursos, en cambio en el mundo desarrollado son muy pocas las que no alcanzan una calidad de vida digna, pero quienes no consiguen alcanzarla son víctimas de un contraste social muy marcado, y tienen que luchar, no sólo por procurarse sustento, sino también para evitar su exclusión social, pues se ven marginados en un mundo poco solidario y donde poco importan los problemas de los demás.

Así pues pobreza y exclusión social se encuentran muy relacionadas desde un punto de vista negativo, es como si la pobreza arrastrase irremediablemente a la marginación social.

Todos debemos poner de nuestra parte para que estos males desaparecan y que todo el mundo participe en una sociedad más humanizada y solidaria.